

**D. FELIX PÉREZ Y PÉREZ**  
**In memoriam**  
**Elías F. Rodríguez Ferri**

---

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España, Señores Académicos, Sr. Presidente del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos, Señoras y Señores, amigos.

No por esperada, habida cuenta el estado de salud de D. Félix en los últimos años dejó de sorprendernos la noticia de su óbito, que nos llenó de consternación. Permítanme antes de nada y en nombre de la Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León, **a la que aquí también represento**, trasladar a la familia mi más sentido pésame, igual que a sus allegados, familiares y antiguos colaboradores en la cátedra de Cirugía y Reproducción de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense, igual que a muchos de sus fervientes seguidores de su tierra natal, Burgos, y de muchos otros destinos y lugares, pues su vida no dejó de ser un continuo peregrinar académico a través de las Universidades de Oviedo (León), Zaragoza y, finalmente, la Complutense de Madrid y, naturalmente, a esta Real Academia de Ciencias Veterinarias de España, de la que fue uno de sus primeros integrantes (tomo posesión el 10 de noviembre de 1977, medalla número 17 ).

Ya se ha referido por los compañeros Académicos que han intervenido antes, datos de su biografía, en la que se podría resumir señalando simplemente que sus éxitos académicos y profesionales son el resultado justo del esfuerzo permanente por la formación, para la que se preparó desde muy niño. Nacido en la localidad (granja) de Escobilla, en el Sur del alfoz de Burgos, en el camino de Carcedo y Cardeña, recorría a diario y a pie, los 8 km que separaban su domicilio hasta la capital, para asistir al colegio de los Hermanos Maristas, donde cursó el Bachillerato. Como él mismo señaló con ocasión de la entrega del Premio de Castilla y León, de Protección del Medio Ambiente (en 1989), aquel caminar diario *“le proporcionó las oportunidades suficientes para pensar y conocer a fondo la vida y costumbres de los pobladores del ecosistema animal y vegetal en el que se desenvolvía su vida”*. Su vocación *“se había forjado en contacto con la Naturaleza, de la que aprendió los misterios de la vida en el momento oportuno y con el realismo exacto”*.

Desde el primer momento, su vida no fue otra cosa que una sucesión ininterrumpida de éxitos. Licenciado en Veterinaria con Premio Extraordinario (en 1947), por la Facultad de Madrid entonces ubicada en la calle de Embajadores, prácticamente todavía fresco el cambio trascendental de 1943 en el que las antiguas Escuelas accedieron a la condición de Facultades, su época de estudiante estuvo estrechamente vinculada a los Colegios Universitarios “Santa María” y “César Carlos”, muy vinculados a las corrientes políticas de la época (este último había sido una iniciativa del SEU *“para residencia de titulados universitarios en período de preparación para la docencia universitaria o para acceder a la Función Pública en los Cuerpos Superiores”* y su primera promoción, de 1945 la formaban, tan solo, 18 residentes). Dos años después de la obtención de su licenciatura, en 1949, obtuvo el grado de Doctor con un trabajo de Tesis Doctoral *“sobre la arteria para-vertebral en el perro”*, a las órdenes de D. Cristino García Alfonso, una de las referencias veterinarias de entonces, mentor y maestro de D. Félix, el primer Doctor que lo fue por la Facultad de Madrid, en 1945, en la época de coincidencia con D. Félix,

decano de la Facultad y más tarde Director General de Ganadería, quien había intervenido de forma importante, por cierto, en la iniciativa del paso de las Escuelas a Facultades de Veterinaria.

A partir de aquí, los éxitos se suceden uno tras otro. Jefe nacional de Graduados en Veterinaria entre 1951 y 54, en este último año ganó por oposición la cátedra de “Patología Quirúrgica, Obstetricia y Enfermedades de la Reproducción” en la Facultad de Veterinaria de León, entonces dependiente de la Universidad de Oviedo, un lance del que yo todavía escuché infinidad de anécdotas en mis años de estudiante. Comenzó el año de 1961, después de su traslado, como catedrático de la misma disciplina en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, de la que, solo tres años después, sería decano, entre 1964 y 1967, año éste último, en que definitivamente logra la cátedra en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, en la que mantuvo responsabilidades como director del Departamento de Cirugía y Reproducción, además de Vicerrector entre 1970 y 1975.

En todo este tiempo, sin embargo, siguiendo el camino marcado por D. Cristino, D. Félix Pérez se forma en Reproducción Animal en el prestigioso Instituto Lázaro Spallanzani, de Milán, al lado del Prof. Bonadonna, director que era de aquél Centro y un referente internacional en la materia, disfrutando de una beca concedida por el Gobierno por un tiempo de tres años, que fue prorrogada después, ampliando estudios en Alfort-Paris y en San Petersburgo y Moscú, bajo la dirección de los Prof. Ivanov y Milanov que figuraban entre los mejores especialistas internacionales en Inseminación artificial, a lo que siguió después una nueva estancia en los EE.UU.

La aventura de D. Félix Pérez en su etapa definitiva madrileña es una sucesión de responsabilidades de todo tipo, entre las que, además de las académicas ya mencionadas, de Vicerrector con los Rectores D. José Botella Llusia, D. Adolfo Muñoz Alonso y D. Ángel González Álvarez. Este último precisamente leonés, de Magaz de Cepeda. A buen seguro que D. Félix recordaría su etapa en la Facultad de Veterinaria de León. D. Félix Pérez ocupó también en aquella época, como ya se mencionó, la Jefatura de la Sección de Fisiopatología de la Reproducción, del CSIC (Instituto de Investigaciones Veterinarias), perteneciendo también al Consejo Superior de Medicina de Madrid.

Reputado especialista en Inseminación artificial y trasplante de embriones, D. Félix dirigió más de 40 Tesis Doctorales y publicó por encima de 160 trabajos de investigación y numerosos libros, siendo premiado desde diferentes ámbitos, muchos de los cuales ya han sido, también, referidos aquí. Fue Premio Nacional de Investigación Agraria (en 1987), el Premio Internacional Chinchilla Iberia Fannn (en 1975), el Premio del Banco de Santander, sobre la ganadería española, con ocasión del ingreso de España en la CEE, el Premio Ingeniero Comerma (en 1994) o el Premio Cayetano López, en honor a su paisano burgalés, del Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos (en 1990). Doctor Honoris Causa por las universidades J.F. Kennedy en California, y la Universidad Agraria de La Habana, igual que su pertenencia a las Reales Academias de Medicina, de Doctores y de Ciencias Veterinarias de España, donde nos encontramos, a la Academia Nacional de Medicina de Bélgica, la de Ciencias Veterinarias de México o la Real Academia Burguense de Historia y Bellas Artes (Institución Fernán González, de la Diputación de Burgos) que liga con la Presidencia de la Casa Regional Mesa de Burgos en Madrid. Fue medalla de oro de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Zaragoza.

También en lo político su nómina personal está jalonada de responsabilidades como la concejalía y presidencia de la Comisión de cultura del Ayuntamiento de Madrid, Subdirector General de Sanidad Veterinaria del Ministerio de la Gobernación, o procurador en Cortes y diputado por

representación familiar y senador por la provincia de Burgos. Burgos siempre estuvo presente en su vida, de donde fue distinguido con el título de Hijo predilecto, Medalla de oro del Ayuntamiento, Báculo de oro de la Asociación burgalesa San Lesmes, o Director de la cátedra Félix Rodríguez de la Fuente. En 1990 fue distinguido con el título de Presidente de Honor del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos. Ya nos hemos referido a que, en 1989, la Junta de Castilla y León le otorgó el Premio de Protección del Medio Ambiente.

Por sus méritos fue repetidamente distinguido, entre otras, con la Gran Cruz de la orden de Alfonso X El Sabio, la Orden de Cisneros, la del Mérito Civil de Sanidad, la del Mérito Agrícola y la de la Orden Constitucional.

No recuerdo si había sido la primera vez cuando nuestras vidas se cruzaron. Era la antigua Dirección General de Sanidad, entonces dependiente del Ministerio de la Gobernación, cuando acompañado del Prof. D. Guillermo Suárez, compañero suyo en el cuadro docente de la Facultad de Veterinaria y después, en muchas más instituciones y distinciones, planteábamos a D. Félix encontrar acomodo para mí en la Subdirección General de Sanidad Veterinaria como destino en comisión de servicios, desde una plaza del Cuerpo Nacional Veterinario del Ministerio de Agricultura que hasta entonces ocupábamos en la Delegación Provincial de Agricultura de León a las órdenes del querido Benigno Rodríguez e inmediatas de Enrique Martínez Mendivil, como responsable de Sanidad Animal en la Sección de Producción Animal.

Fuera por su relación con el Dr. Suárez y también por la coincidencia y deseo de resolver a la vez otro problema de personal, lo cierto es que mi llegada fue muy bienvenida y le faltó tiempo para dar solución a los inevitables y enojosos problemas administrativos.

En los meses siguientes a aquella fecha, se produjo la transformación de la Dirección General de Sanidad en el nuevo Ministerio de Sanidad y Consumo y, después de un breve periodo en el que nos mantuvimos en unas dependencias cedidas de forma provisional en la calle (creo recordar que fue en Diego de León), enseguida se produjo el traslado a la ubicación definitiva del Ministerio, en el Paseo del Prado, donde con otra denominación, sigue actualmente, como es conocido de todos.

Los hechos descritos se produjeron a comienzos del verano de 1978 y en aquel otoño oposité en León, a una plaza de Profesor Adjunto de Microbiología e Inmunología, teniendo en frente a uno de aquellos interminables tribunales de 7 miembros, presidido por el que hasta entonces había sido mi querido Jefe y catedrático de Microbiología e Inmunología de León, el Prof. Santos Ovejero del Agua, plaza que fortuna gané en pugna con otros numerosos aspirantes.

He de reconocer que en aquél lance, D. Félix me proporcionó todo tipo de facilidades para poder compatibilizar la plaza en el Ministerio con las obligaciones docentes contraídas después en el Departamento de Microbiología e Inmunología de la Facultad de Veterinaria, dirigido por el Prof. Suárez, donde tomé posesión como profesor y desde entonces, una relación ya de por sí estrecha (había sido mi director de Tesis doctoral), a partir de aquél momento se hizo casi fraternal o, si se me permite, fraterno-filial.

Coincidió que, en aquel otoño, recién terminadas las oposiciones en León, se celebraba en Pontevedra (en La Toja), El Vº Congreso de la Confederación Europea de Asociaciones Pest Control (Control de Plagas), a la que habíamos sido invitados como ponentes, primero D. Félix Pérez, en segundo lugar D. Luis García Ruiz, ya fallecido también, y un servidor. Les aseguro que

fueron unos días inolvidables en los que por primera vez aprendí la dimensión social y cultural que se puede dar a un evento científico o profesional. La verdad es que eran otros tiempos y sobre todo, todos éramos mucho más jóvenes, en mi caso, especialmente, con mis entonces 30 años cumplidos. En aquella ocasión me sorprendió la capacidad oratoria de D. Félix, quien impartió su conferencia sobre “Control del Medio Ambiente” aguantando durante 60 minutos sin el más mínimo titubeo, entrando en un territorio ajeno a su especialidad universitaria como si fuera el mayor experto conocido, lo que denotaba su vasta cultura y su proyección en ámbitos sociales que justificaban ya entonces su condición de personaje público.

Burgos, su tierra natal, siempre fue, de hecho, una de sus preferencias (a nada que se descuidase, comienzo y final de cualquier conversación) y bastaba referirse a él, para que se encendiese su interés y todos sus sentidos. Algunos de aquellos compañeros con los que compartía trabajo en la Subdirección a lo largo de los pocos años que permanecí allí, originarios de Burgos, como era el caso del buen amigo Santiago López Sáiz (veterinario que había sido del Ayuntamiento de Madrid y por entonces perteneciente al Cuerpo Nacional Veterinario, ocupando una de las responsabilidades de la Subdirección, que ahora me viene a la memoria), pero alguno más había también, y todos se deshacían en elogios sobre su persona.

Estando ya en León, mantuve ocasionalmente contactos con él. De los primeros años recuerdo, por ejemplo, que siempre estuvo pendiente de mis humildes éxitos, y le faltó tiempo para llamarme por teléfono a casa o de felicitarme por carta como ocurrió el 24 de enero de 1990, con ocasión de la toma de posesión como decano en la Facultad de Veterinaria de León.

Desde 1995 nos vimos a menudos en sesiones de la RADE (Real Academia de Doctores de España) a la que yo me había incorporado como Académico de Número en noviembre de aquel año y de la que él era ya un veterano académico. Siempre que nos cruzábamos se interesaba por mis asuntos académicos en León y se me ofrecía desinteresadamente.

En otra ocasión, más recientemente, el 18 de marzo de 2004, cuando el problema de la influenza o gripe aviar por el virus H5N1 atemorizaba al mundo entero, tuvo la gentileza de invitarme a pronunciar una conferencia sobre gripe aviar en la Casa Regional, Mesa de Burgos (aún conservo las invitaciones) y allí fui testigo en primera persona del respeto y admiración que le profesaban sus paisanos.

Lo más reciente de nuestra relación tuvo que ver con la fundación de la Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León, cuya lista de Académicos Fundadores, pertenecientes a esta Real Academia de Ciencias Veterinarias de España, el encabezaba.

Su presencia entusiasta se produjo en varias ocasiones, por ejemplo, cuando nos reunimos aquí, en esta sede, los nueve académicos de número de la RACVE, que después firmaríamos en León, el 23 de septiembre de 2009, en presencia del entonces presidente de RACVE, D. Carlos Luis de Cuenca y Esteban, del Sr. Rector de la ULE, D. José Ángel Hermida Alonso y de D. Baudilio Fernández-Mardomingo y Barriuso, también burgalés de pro, a la sazón Director General de Producción Agropecuaria, quien ostentaba la representación de la Consejera de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, con asistencia también de D. Jorge Llorente Cachorro, Director General de Seguridad Alimentaria, en representación de la Consejería de Sanidad, el compromiso de fundación de la Academia de CC Veterinarias de Castilla y León.

Volvimos a reunirnos otra vez en esta sede, bajo la presidencia del Dr. De Cuenca y Esteban, por él convocados, en presencia de D. Salvio Jimenez, como Secretario General de esta Academia, para adoptar oficialmente la condición de Académicos Fundadores, aprobar después del

correspondiente debate interno, el borrador de Estatuto presentado por el Dr. Martínez Fernández, aceptar el Escudo sobre mi propia propuesta, acordando solicitar su descripción a D. Miguel Cordero del Campillo (como así se hizo) y elegir-designar una Junta de Gobierno Provisional a la que se encarga de la gestión de la solicitud oficial de creación de la Academia en la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León. Yo fui designado Presidente, acompañado de D. Felipe Prieto Montaña como Vicepresidente, D. Juan I. Ovejero Guisasola como Tesorero y D. Francisco Rojo como Secretario. El resto de Fundadores, encabezada la lista por D. Félix Pérez, fueron designados Vocales.

A partir de aquí su salud ya comenzó a resquebrajarse a ojos vista, sobre todo como consecuencia de aquél fatídico atropello por una motocicleta, pero aún se mostraba enormemente positivo y dispuesto a intervenir en favor de la Academia para solventar la compleja burocracia que había que superar para lograr el acuerdo que definitivamente sancionó su creación por Acuerdo de 12 de mayo de 2011. Lamentablemente ya no pudo asistir a los actos de presentación pública de la Academia el 2 de julio de 2012, ni tampoco, a los que le siguieron.

Su número de Académico, el número 1, será convocado entre Licenciados o Graduados en Veterinaria y Doctores, una vez que se complete la lista de plazas, muy avanzada ya. El candidato que sea elegido, glosará al primer propietario, D. Félix Pérez y Pérez.

Descanse en paz.

En León, 5 de marzo de 2018